

escondida en ese pozo (1), por espacio de mas de quinientos años. Sirva, pues, de escándalo á los detractores de vuestra piedad, el que por solo una tradicion, se afectúen estas solemnidades, y os congregueis con tanto regocijo. Por ventura, extrañareis tal conducta, de esos para quienes ni aun los dogmas son respetados? En vano tomarán por argumento los enemigos de vuestra gloria el silencio de la historia. ¿Cómo es posible, dirán, que siendo este un hecho tan portentoso no ocupase una página en la historia de nuestra patria? Este argumento es, señores, de poca ó de ninguna fuerza. En primer lugar, no fué por cierto aquella época la época de las letras, pues que solo se conservan de entonces mal formados fragmentos de los cuales puede sacarse mas bien dudas que verdades. Y en segundo, porque piadosos y llenos de religiosidad vuestros abuelos no creerian ser mas conveniente el transmitir el milagroso hecho á las generaciones futuras por medio de la historia, que de la tradicion de padres á hijos.

Empero ¿deberé insistir en la demostracion de una verdad que vosotros creéis porque la creyeron vuestros padres, que estos acataron porque la acataron los suyos, que en suma viene siendo respetada y creída desde el mismo dia en que se apareciera? No, señores: yo no debo esforzarme mas para escitar vuestra piedad, y deshacer los cargos en que la incredulidad se funda para manejar las armas de su crítica. Solo, pues, debo emplear el tiempo que me resta en escitar vuestro amor, recordándoos lo que esta

(1) En la nave principal del templo donde se predicaba este discurso, se conserva el pozo donde es tradicion estuvo escondida la venerable imagen.

Señora ha hecho por vosotros en todo tiempo, y en estimular vuestra gratitud, demostrándoos los deberes á que su proteccion os empeña.

## SEGUNDA PARTE.

Si pretendiese en esta mañana, hablaros de los grandes beneficios que en todos tiempos ha dispensado la Santísima Virgen á todos cuantos la han invocado en sus aflicciones y necesidades, sin hacer otra cosa que presentar un débil y mal trazado bosquejo, haria interminable el discurso. Bien sabéis que María es Madre de misericordia como la llama la Iglesia. *El Señor tiene los ojos sobre los justos*, dice el Real Profeta (1); pero los ojos de la Señora, esclama Ricardo de San Lorenzo, están vueltos, tanto sobre los justos como sobre los pecadores, pudiéndose afirmar que continuamente se emplea en pedir á su Divino Hijo gracias para los hombres. Oyó Santa Brigida que Jesucristo decia un dia á su Madre: Pídeme Madre mia cuanto desees: y á la Madre que le contestaba, *pido misericordia para los miserables* (2). Tan cierto es que esta Señora está dispuesta para abogar continuamente en favor de los que la invocan. «María, esclama el devoto San Bernardo, se ha hecho toda para todos, y para todos abre el seno de su misericordia; para que todos reciban de él, el esclavo la redencion, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el pecador el perdon, el justo la gracia, el ángel alegría, y toda la Trinidad glo-

(1) Oculi Domini super justos. Ps. XXXIII, v. 16.

(2) Misericordiam peto pro miseris. Rev. lib. 1. cap. 16.

»ria... á fin de que ninguno se esconda de su calor (1).»  
 ¿Y qué sería de nosotros, pobres y miserables hijos de un padre prevaricador, sino tuviésemos esta Madre de misericordia que intercediese por nosotros? Viviendo en este valle de lágrimas y miserias, espuestos entre mil escollos, rodeados de innumerables peligros, con una naturaleza inclinada al mal, sino tuviésemos á María, que vé nuestras miserias y compadeciéndose de ellas nos alcanza el perdón? Repasemos, señores, con imparcialidad los días de nuestra vida, y al ver que nuestro corazón ha sido inclinado á la envidia y á la codicia, que la soberbia ha presidido siempre á nuestras obras, al ver que no hemos llenado los deberes que nos ligan con respecto á Dios, á nosotros mismos y á nuestros prógimos, contemplemos cuantas veces hemos merecido el infierno. ¿Y por quién nos habremos librado de tan cruel castigo? Por María.

Yo ofrecí escitar vuestro amor y gratitud por el recuerdo de los muchos beneficios recibidos de la Santísima Virgen siempre que la invocásteis ante su milagrosa imagen de Valverde. ¿A quién debieron la salud tantos enfermos como entraron en este templo que salieron sanos? A María. ¿A quién debió la corte de nuestra España la fuga de los grandes males que la afligian en tiempo de Felipe II? A María de Valverde, llevada á Madrid y colocada por orden del monarca en su iglesia mayor. ¿A quién recurrieron vuestros padres y habeis repetidamente recurrido vosotros, cuando una sequía espantosa anunciaba

(1) *María omnia omnibus facta est... omnibus misericordiæ simul aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi. Captivus redemptionem, æger curationem, tristes consolationem, peccator veniam, justus gratiam, angelus lætitiã, denique tota Trinitas gloriam... ut non sit qui se abscondat à calore ejus.* S. Bern. Serm. in sign. mag.

años de esterilidad y de hambre? A María de Valverde. ¿Y cuántas veces acudisteis á esta Señora saliendo desconsolados? Ninguna. Pues si esta es una verdad tan conocida de vosotros, si habeis experimentado tantos beneficios, ¿necesitaré registrar los archivos para buscar en ellos actas que acrediten que nunca han sido desoidas por la Virgen de Valverde la súplicas de sus devotos? No, señores: el pueblo fiel y religioso que me escucha no necesita pruebas, y si hay en mi auditorio algun incrédulo que pida una señal, un milagro visible para creer, atienda á lo que dice Jesucristo á aquellos que pedian milagros para creer en él: «*Esta generacion mala y adulterina pide señal, mas no le será dada otra que la de Jonás profeta* (1).» Es decir, no se le dará otra señal que el castigo de su incredulidad.

Pues si tantos beneficios habeis recibido en todo tiempo de la proteccion de esta Señora, si ella es vuestro refugio en la adversidad, vuestro consuelo en las desgracias, si á ella recurris en la afliccion, ¿cuáles serán vuestros deberes para con María? ¿Bastará una devocion tibia que no os conduzca á su santuario mas que en el dia de su festividad, ó en los momentos de la tribulacion? No, señores: María no acepta un culto que no sea verdadero y que no esté cimentado en la observancia de la ley de su Santísimo Hijo. Es verdad que es Madre de pecadores, pero al pecador que María ampara, no es al rebelde y obstinado sino al pecador contrito, al pecador que arrepentido acude á ella suplicándole le alcance la gracia y el perdón. Procurad por lo tanto, amados fieles, que cuando imploreis

(1) *Generatio mala, et adultera signum quærit: et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ.* S. Math. c. XII, v. 39.

el auxilio de la Santísima Virgen, estén de acuerdo vuestro corazón y vuestros labios; la imitación de sus virtudes, de esas virtudes que María practicó en grado heroico, os debéis proponer imitar y esta imitación os llevará al mas alto grado de felicidad. No podemos llegar al padre sino por Jesucristo, único mediador de propia autoridad y excelencia: pues á este modo no podemos llegar á Jesucristo sino por María mediadora de intercesion interpuesta entre nosotros y su Divino Hijo. Tengamos, pues, verdadera devocion á María por cuya intercesion esperamos alcanzar nuestra salvacion. Si mi Redentor, exclamaba San Buenaventura, me arrojase de sus piés por mis pecados, me arrojaré entonces á los de su santísima Madre, allí permaneceré postrado hasta que me alcance el perdon (1). Tal es la confianza que siempre han tenido los padres y justos en alcanzar los mayores favores de Dios por la invocacion de su Santísima Madre.

Ahora bien, amadísimos hermanos, si la Iglesia llama á María *Madre de la Santa Esperanza* (2), y por lo tanto todos los fieles esperan confiados en su amparo y proteccion, ¿con cuánta mas razon debereis esperar vosotros y consagrarle vuestro amor, cuando llena de bondad y misericordia os ha elegido por su pueblo propio y peculiar y os ha vinculado su corazón, haciendo aparecer entre vosotros esa su hermosa imagen, como prenda de indisoluble alianza con los hijos de este pueblo? ¿Y no habeis considerado vuestros deberes para con esta señora, y los homenajes que exige de vosotros? Pues no son otros que homenajes de fé,

(1) Ad Matris suæ pedes provolutus staho, ut mihi veniam impetret. D. Bon. part. 3. Stim. Div. Amor. cap. 13.

(2) Mater sanctæ spei. Eccli. cap. XXIV, v. 24.

homenajes de gratitud. Los primeros los ofrecereis toda vez que no contaminándoos con las ideas de un filosofismo pirrónico que viene contaminando la sociedad, permanezcais firmes en las creencias que heredásteis de vuestros mayores, cerrando siempre vuestros oídos á los blasfemos ecos de la impiedad. Los homenajes de gratitud, los ofrecereis á María Santísima de Valverde, no olvidando los grandes beneficios que os ha venido dispensando desde el día feliz de la invencion ó hallazgo de esa imagen. No, no mostrareis esos hermosos homenajes de vuestra fé y gratitud, si tan solo la invocais con un corazón tibio ó indiferente: si su nombre solo se halla en vuestros labios y no en vuestro corazón. Sean vuestras obras la muestra de vuestra fé, y continuos cánticos de accion de gracias las señales de vuestra gratitud. Convenceos, católicos, de que sin buenas costumbres, sin virtudes, no hay piedad ni verdadera religion. La devocion mezclada con los vicios no puede ser jamás del agrado de María, la criatura mas colmada de virtudes que ha existido.

La acreditada tradicion de vuestros mayores está fuera de toda duda y nada podrán lograr de vosotros la impiedad é incredulidad, y la sola presencia de esa imagen que celebrais, es suficiente para afianzar vuestra fé y escitaros á la gratitud: corresponded fielmente á María, con pureza de costumbres, con obras de verdaderos cristianos, y á consecuencia de los grandes beneficios que de ella habeis recibido tened su día por muy solemne entre los días festivos, y celebrarle con toda alegría, para que así conste á la posteridad el motivo de vuestros aplausos. *Unde et vos inter cæteros festos dies, hanc habetote diem, et celebrate*

*eam cum omni lætitia ut et in posterum cognoscatur.*

Y vos, Virgen purísima, á quien bajo el título de Valverde celebramos, no os olvidéis de esta vuestra heredad predilecta, que siempre os ama, que siempre os bendice y os aplaude. Es verdad que nuestras culpas han irritado la justicia divina y han motivado vuestro enojo, pero sois Madre de pecadores y por lo tanto esperamos que presentando vos ¡oh Madre de misericordia! nuestro arrepentimiento á vuestro Santísimo Hijo, á fin de que alcancemos la gracia y el perdón, y muriendo con la muerte de los justos, seamos un día participantes de las delicias de la gloria. Amen.

## SERMON

DEL

### DULCÍSIMO CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Convenite et ingrediamur civitatem munitam.*

Congreguémonos y refugiémonos en la ciudad fortalecida.

Jerem. cap. VIII, v. 14.

Religioso coro de Vírgenes del Señor: pueblo católico: Cuando contemplo lo grandioso del objeto que reuniéndonos hoy bajo las bóvedas de este augusto Santuario, nos agrupa en derredor de la imágen de la mas pura, de la mas santa, de la mas perfecta y privilegiada de todas las criaturas, al par que mi corazón se llena de júbilo y alegría, un sentimiento de temor me abate y me confunde. La oratoria desplegó en todos tiempos sus galas en loor de la bendita Virgen de Judá, escojida entre millares, para que se efectuára en ella el gran misterio de la Encarnacion del Verbo: y cuando los Padres de la Iglesia y los mas sublimes ingenios de todos los siglos han sido los panegiristas de sus virtudes y los cantores así del poder que por Dios le ha sido comunicado, como de la ternura y piedad de su corazón amante, ¿qué os podrá